

Elogio a la memoria, la poesía y el entorno

Homenaje a Rogelio Salmona

Conferencia dictada en la Universidad de los Andes

Octubre 27 del 2007

Ricardo L. Castro, MRAIC

Arquitecto, Universidad de los Andes. Con estudios de posgrado en Diseño e Historia de la Arquitectura, Universidad de Oregon, Estados Unidos.
Profesor Asociado Universidad de McGill, Montreal, Canadá.



Hace 30 años, en los años 60, tuve la oportunidad de oír por primera vez a Rogelio, profesor, amigo y a quien le he estado dedicando parte de mi vida. Con esta charla, quisiera rendirle un homenaje a él, a María Elvira su esposa y a sus hijos Esteban y Mara. Creo que la desaparición de Rogelio Salmona es un golpe muy fuerte no sólo para la arquitectura Colombiana, sino para la arquitectura Latinoamericana y para la Arquitectura Universal.

1 "Cinco proyectos herméticos". Título de la conferencia dictada en homenaje a Rogelio Salmona en el Taller de Arquitectura de Cartagena en el mes de agosto de 2006. El arquitecto no pudo asistir por su delicado estado de salud.

Hay cinco proyectos sobre los cuáles quiero hacer énfasis y centrar estas palabras emotivas. Los he llamado los Proyectos *Herméticos*, porque están de cierta forma *escondidos*, es decir no tienen un acceso fácil para el público en general. Son también un elogio a la memoria, la poesía y el entorno.¹

Salmona decía que; "*Hacer arquitectura es un acto de rememoración, es recrear. Es continuar en el tiempo lo que otros a su vez han recreado*". Este homenaje es un análisis personal de la obra de Rogelio sesgado de cierta forma por mis dos pasiones: la literatura y la arquitectura unido por una serie de alusiones y conexiones. **John Rajchman**, filósofo afirmaba; "*Para hacer conexiones uno no necesita conocimiento, certeza u ontología. Más bien la confianza de que posiblemente algo se va a producir, así uno no esté todavía completamente seguro de qué será*"².

2 John RAJCHMAN, "The Deleuze Connections". Cambridge: The MIT Press, 2000, pg. 6.

Charles Joseph Minard, prefecto del Sena, –como Haussmann en el siglo XVIII–, hizo una serie de diagramas muy importantes en la historia del diseño gráfico, sobre los que me basé para extraer una idea que he llamado *syndesis* (en griego), que significa conectar. Estos diagramas, un gráfico bastante complejo, muestran la campaña de Napoleón entrando y volviendo de Rusia e incluyen temperaturas, números de personas y lugares, entre otros. Así entonces hay varios elementos y todos aparecen en un momento dado a partir de un proceso muy similar al que yo denomino *syndesis* para calificar aquello que intento hacer al mirar la obra de Rogelio.

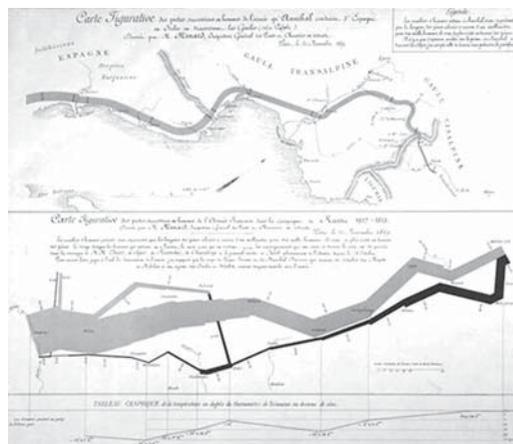


Gráfico. Campaña de Napoleón entrando y volviendo de Rusia

Robert S. Harris decía: "*La arquitectura es fundamentalmente el resultado de un proceso de diferenciación que tiene lugar en varios niveles relacionados entre sí*"³, a través –y esto lo añado yo–, de la *syndesis*, es decir, gracias a las conexiones. Estos niveles son básicamente lo ecológico, lo social, lo funcional, lo sensorial y lo simbólico. Es decir, la arquitectura vista desde lo

3 Notas de clase. Seminario de Diseño. Escuela de Arquitectura y Artes Asociadas. Universidad de Oregón. 1972.

más fundamental, –proveer el abrigo–, hasta lo más complejo; el lugar para la comunicación a través de símbolos.

Paso ahora a la literatura y cito un poema de Octavio Paz⁴, ese otro gran personaje latinoamericano quien escribió en el año de 1974 una serie de versos titulados *Pasado en Claro*:

4 Octavio PAZ, "Obras completas", Tomo 2. Fondo de Cultura de Economía y Circulo de Lectores. Barcelona, 2003.

Viento, agua, piedra.

*El agua horada la piedra,
el viento dispersa el agua,
la piedra detiene el viento.
Agua, viento, piedra.*

*El viento esculpe la piedra,
la piedra es copa de agua,
el agua escapa y es viento.
Piedra, viento, agua.*

*El viento en sus giros canta,
el agua al andar murmura,
la piedra inmóvil se calla.
Viento, agua piedra.*

*Uno es otro y es ninguno:
Entre sus nombres vacíos
pasan y se desvanecen.
Agua piedra y viento.*



Este poema sintetiza en muchas formas las ideas y las formas en que la arquitectura de Rogelio Salmona se integra al paisaje. Estamos hablando de una dimensión, que si la llevamos a su etimología más primordial es la idea de poesía, del griego *poiesis*. Es la palabra que se utiliza en francés, en español, en inglés y que simplemente es la idea de creación, de hacer, fabricar o producir. La arquitectura es eso y puede ser poesía si uno la piensa así. Esta poesía se crea a través de las manos del autor y se manifiesta también en el quehacer diario de visitar, de pensar la obra. De construirla y de cambiarla a medida que va creciendo. Siempre hubo un proceso simbiótico muy importante entre Salmona y sus obreros, "*voy a la obra y hablo, pero también aprendo mucho de ellos*" afirmaba cada vez.

Rogelio Salmona en su estudio en Bogotá hace 11 años, en una de las visitas que tuvo la oportunidad de hacerle el autor.

La obra de Rogelio está localizada en Colombia y esta particularidad la hace un caso más interesante. Si hoy en día se analiza la mayoría de la arquitectura contemporánea, encontramos obras dispersas, pues los proyectos se desarrollan a cientos de kilómetros de distancia de donde vive el arquitecto y se genera entonces, una disociación total entre el autor, el *poeta* y el hecho de construir, perdiendo la inmediatez. Este asunto es trágico, pero en el caso de Rogelio siempre estuvo muy claro. Hay dos o tres proyectos que se hicieron fuera del país, pero la gran mayoría se construyeron en la sabana de Bogotá. Hay proyectos también en Armenia, en Cali, Cartagena, pero es una obra netamente regional, lo cual es decisivo hoy en día.

Existen pues, dos visiones para analizar la obra de Rogelio Salmona. Hay dos personajes de la literatura universal reconocidos en Latinoamérica y muy



poco conocidos en Norte América: Alejo Carpentier y José Lezama Lima, autores que han proveído de una visión barroca a la arquitectura. Tanto el uno como el otro hablan en forma maravillosa de la arquitectura misma y sobre todo de la arquitectura en América Latina. Carpentier, casi arquitecto, periodista y después escritor, en lo más profundo siempre insiste en ésta idea de arquitectura. Frente a un edificio en Haití, la fortaleza de la Ferrière, el descubrió o mejor, *creó* el término *real maravilloso*.

Carpentier afirma que en Latinoamérica particularmente todo es extraordinario. La historia es extraordinaria, la naturaleza es fuera de lo común, los sucesos son extraordinarios. No es necesario tomar como recurso ideas complejas para escribir, para producir o para hacer poesía. Carpentier en una de sus novelas habla de la guillotina, —esa máquina de la muerte que llegó de Francia a sus colonias en América— y uno de los personajes de la novela se detiene para contemplarla y se imagina que es una gran ventana a través de cual puede ver la popa de un barco y al fondo, el horizonte. La guillotina se transforma entonces en otro elemento, una ventana. La idea de cómo ese objeto nefasto se convirtió en un elemento arquitectónico es muy interesante, si nos fijamos en lo que nos rodea de una forma crítica, se puede generar una obra con la suficiente fuerza de expresión. Éste ha sido el filtro que me ha permitido analizar la obra de Rogelio Salmonsón, una obra que expresa la esencia de lo *real maravilloso*.

José Lezama Lima por su parte anota: “*En el paisaje americano lo barroco es la naturaleza. Es decir que si un papagayo o una guanábana recibiesen el tridente de la hipérbola barroca sería un grotesco imposible, casi de concepción*”⁵. Para Lezama Lima la naturaleza se vuelve algo muy importante, es la razón misma del barroco latinoamericano. La naturaleza engendra cultura y creo que éste fue uno de los presentes que condicionó la obra de Rogelio.

5 José LEZAMA LIMA, *Coma de las frutas en Imagen y posibilidad*, Ed. De Ciro Bianchi, La Habana, Letras Cubanas, 1984, p. 134.

Otro concepto que también tiene que ver mucho con la obra de Rogelio Salmonsón es la idea del *shak kei*, de la vista o el entorno prestado. Se refiere a las tres naturalezas; la de los cerros, —distante y casi virgen—, la naturaleza cultivada y la de jardín, el jardín barroco. Desafortunadamente la idea del entorno prestado, —uno de los conceptos que van a aparecer continuamente en la obra de Rogelio Salmonsón—, lo aprovechan muy pocos arquitectos de los siglos XX y XXI. Es esa integración total al paisaje, pero es a su vez una modulación también de éste en una forma especial. El viajar, el pasear, el ser capaz de desplazarse por un tiempo, tratar de comprender otras civilizaciones y otras culturas y sus quehaceres, son cruciales para el arquitecto. A través de nuevas experiencias se pueden crear otras, recrearlas.

Uno de los temas importantes en la obra de Rogelio Salmonsón es la idea de claustro, de convento, de monasterio. De este maravilloso mundo que se encapsula en él mismo. Del poderse desplazar, caminar a través. En la celda de un claustro por ejemplo, encontramos una ventana que no sirve necesariamente para ver a través de ella, sino para traer al paisaje dentro del mismo lugar. Está presente también la noción de la simbiosis entre el edificio y el paisaje. Una simbiosis que se vuelve un punto definitivo en la obra del arquitecto como el caso del acueducto Pessoa, en Tomar, que se vuelve de repen-

te edificio y la simbiosis es total. El acueducto entra al edificio, es parte de la naturaleza y trae a la vez, algo de ella. Son elementos que se han olvidado hoy en día y que Rogelio Salmona va a utilizar en forma prodigiosa.

Sigamos con otros conceptos antes de entrar en los cuatro proyectos. El control del horizonte, del límite, del recinto, de lo vertical, de las concepciones fenomenológicas del cuerpo. Estar viendo arriba o abajo, estar controlando el límite, estar metido dentro de un recinto. Esos conceptos, son de fundamental importancia para un arquitecto. Y por su puesto no son nuevos. Aparecen desde épocas lejanas, en detalladas ilustraciones de la Torre de Babel, o los Libros de las Horas del Duque de Berry, donde hay una noción de verticalidad, de presencia, de límite, etc. También en proyectos más precisos como el Buen Jesús en Braga, en el cual las escaleras crean un maravilloso juego para ascender de un lugar al otro. De un punto bajo a un punto alto. Es la idea de poder recorrer la arquitectura, algo que Salmona lograba de forma asombrosa.

Llego al punto culminante. Rogelio Salmona, en uno de sus viajes a México y al Perú, visita los magníficos monumentos prehispánicos que van a cambiar su visión en forma radical. Cuando estuvo en Chichén Itzá, decía que para hacer la arquitectura, no tendríamos que ir necesariamente a otros países. Es nuestra arquitectura y nuestra herencia. ¿Por qué no mirarla? ¿Por qué no recrearla? La idea de las pirámides como la pirámide del mago en Chichén Itzá; la verticalidad. La idea del convento de las monjas, del claustro, pero el claustro que va a ser reinterpretado. El claustro que no es un claustro, es el nombre que los españoles le dieron a él y que es simplemente un recinto cerrado con entradas diagonales.

Hay otra herencia que no se pueden negar. No se pueden olvidar los jardines en un recinto, como el caso de la mezquita de Córdoba. El Jardín de los Naranjos va a ser una réplica de las columnas interiores de la mezquita. Es un jardín en un recinto perfectamente delimitado, que evoca el paraíso. Otros ejemplos vienen de lo islámico. La Alhambra, donde el agua juega un emi-



"Para Rogelio las fortificaciones de Cartagena fueron fundamentales al momento de pensar la Casa de Huéspedes Ilustres".

nente papel. El patio de los arrayanes con las ideas de la reflexión. El agua creando otras formas parecidas en Granada, o el agua que nos acompaña cuando nos desplazamos en el Generalife en una forma inusitada. Real y mágica si se quiere, porque los pasamanos son básicamente pasamanos de agua. Es el convento del Ecce Homo en Villa de Leyva con los fósiles que crean un patrón en el suelo. Todas estas ideas son fenomenológicas, es decir, que afectan todos los sentidos. No uno, todos. Es la visión, es el sentir háptico. Es decir, el poder tocar. Es el cuerpo mismo que es un órgano y que básicamente siente a través de todos sus sentidos.

Otra influencia es la de los materiales. El ladrillo fue por muchos años el preferido de Rogelio. Tiene su evocación en la arquitectura mudéjar, en la arquitectura de España de los castillos, en el castillo de Coca o en otros precedentes. El Palacio de Carlos V en La Alhambra. La memoria que este magnífico edificio tiene en el Archivo Nacional, el edificio que es la memoria de Colombia. El agua del Escorial. O en la casa de Hacienda de Colombia, donde están los patios rodeados por habitaciones. O en las construcciones que hablan de la verticalidad, y de un segundo piso, y de la relación que se puede hacer entre lugar y lugar a través de un espacio intermedio que es la calle, como lo que pasa en Cartagena. O cómo la naturaleza llega en un momento dado a volverse íntima parte de la arquitectura, o la arquitectura se vuelve parte íntima de la naturaleza.

Los cinco proyectos herméticos

La palabra hermética es fascinante. Habla de los misterios herméticos de Hermes, dios griego, muy importante en la tradición greco romana y que se utiliza también como imagen para quehaceres arquitectónicos. Habla de Mercurio, de la relación entre Hermes y Hestia, dos deidades griegas, relación fundamental para entender el espacio griego. Digo *herméticos* porque son inaccesibles y también porque están restringidos al público en general.

Hace 25 años, en 1982, el lugar donde se levantó la **Casa de Huéspedes Ilustres** era una península desértica con una edificación posteriormente remodelada por Germán Téllez y Rogelio. Los jardines no existían, sólo había arena, rocas, coral y agua. La Casa de Huéspedes, –y de eso no se habla mucho–, es una serie de jardines, una serie de claustros o de patios, cada uno con un nombre: el de la buganvilla, el del caucho, el jardín de helechos que recibe a los huéspedes. Un jardín en el cual el arquitecto tuvo el control completo. Era él quien decía qué tipos de plantas se iban a sembrar en cada uno de los patios y en el exterior. Es la naturaleza que se introduce en la arquitectura. Esto me ha llevado a pensar siempre en Rogelio como el jardinero, o el *botánico ilustrado*. Tanto él como su esposa María Elvira, estuvieron siempre dedicados a explorar este fascinante mundo de la botánica que se nos ha olvidado en el siglo XXI.

Casa de Huéspedes Ilustres, Cartagena de Indias
Casa Gabriel García Márquez, Cartagena de Indias
Casa del Vicepresidente, Bogotá
Casa de Altazo, Bogotá
Casa de Río Frio, Tabio, Cundinamarca





"Esta fotografía la tomé en los años 80, arriesgando la vida en una avioneta volando sobre el espacio aéreo protegido por la escuela naval. Fue le primer proyecto que me estimuló para adentrarme en la obra de Salmons". Casa de Huéspedes Ilustres, Cartagena de Indias."



"El patio me recuerda al arquitecto mexicano Luis Barragán, quien hablaba de uno de los espacios de su casa y decía que era una biblioteca para las nubes..."

Otro elemento es el agua. Sus recorridos, el juego de luces, su sonido. Se utiliza para acentuar, para acompañar la arquitectura en forma sensorial. El agua que permite crear otras ventanas, una ventana que refleja y a la vez nos hace pensar en lo que hay más allá. Sucede también en la arquitectura de Scarpa, entre otros, pero particularmente en la obra de Rogelio. La piedra, el agua, el ladrillo; tres materiales que fundamentalmente se utilizan en forma magistral para crear todo un paisaje, una arquitectura misteriosa, maravillosa.

La Alhambra, la Casa de Huéspedes Ilustres, y el agua siempre. El homenaje a un árbol y la idea de poder andar sobre las cubiertas. Nociones que vienen de tal vez de los conceptos de su antiguo maestro Le Corbusier, quien hablaba de la quinta fachada. La olvidada. En los proyectos de Rogelio Salmons ésta fachada siempre está disponible y abierta para ser recorrida, se vuelve rampa y es nuevamente cubierta. Regresamos a la idea del *botánico ilustrado* y su manipulación permanente del paisaje y de la naturaleza.

Hacer una buena arquitectura como decía Rogelio evocando a Apollinaire, el poeta francés, es construir edificios maravillosos que se convertirán en ruinas maravillosas. Esto implica la noción de aceptar el cambio, la transformación del medio ambiente y de la arquitectura por las fuerzas naturales. La Casa de Huéspedes hoy en día lógicamente es algo que se ha transformado, después de 30 años, en un lugar extraordinario. En un lugar mágico que tal vez evoca en cierta forma las ruinas mayas y las ruinas precolombinas que se pierden en la selva de América Central.



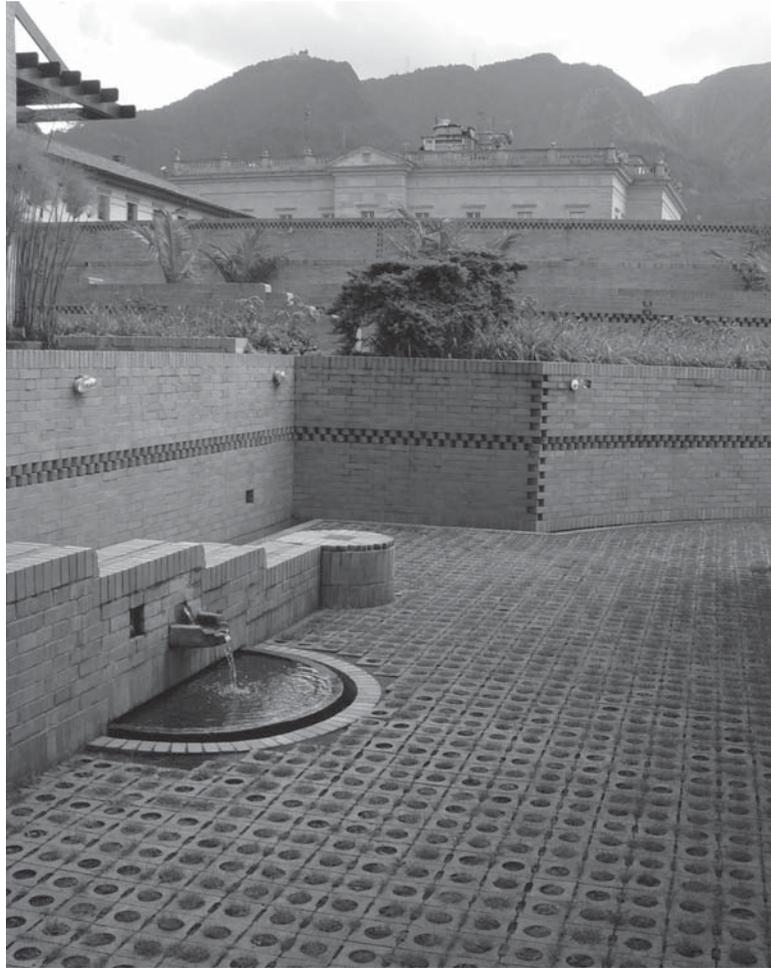
La segunda es la **Casa de Gabriel García Márquez**. Aunque la crítica la ha considerado menos importante, en ella la arquitectura y la literatura convergen en una forma muy especial. Es la reinterpretación de muchos temas que tal vez aparecen en la obra del escritor. Es un homenaje como el que él le había hecho en la Casa de Huéspedes Ilustres cuando en el libro de registro escribió una frase donde aseveraba que el arquitecto había creado una flor magnífica, refiriendo la Casa de Huéspedes Ilustres a la naturaleza.

La Casa de Gabriel García Márquez en Cartagena de Indias, en sus momentos iniciales.

"El homenaje a García Márquez hecho en el piso de la casa, una flor que hace memoria a la flor que le había dado éste años antes y que recuerda el lugar más céntrico de Colombia. Para mí, es el lugar que puede ocupar cualquier colombiano que entre a ese espacio y que puede estar en el lugar central de la memoria: el Archivo Nacional de Colombia".

Recuerdo una conversación con Rogelio caminando por la muralla. Llegamos al lugar de la casa –originalmente una tipografía que imprimía muchos libros clandestinamente–, vecina a las ruinas del convento de Santa Clara repletas de una exuberante vegetación. Recuerdo a Rogelio afirmando que tenía ya la idea de lo que iba a hacer y de cómo se había inspirado en aquello que en ese momento estábamos contemplando. La naturaleza debía aparecer y fue trascendente en el diseño. Salmons tenía su idea precisa de cómo iba a lograr transformar e integrar el entorno. Pasaron años antes de que el proyecto se volviera aquello que es hoy en día. A su lado ahora está el convento de Santa Clara completamente restaurado y limpio.

La **Casa del Vicepresidente** en pleno centro de Bogotá, es una obra que ha sido vetada para publicación. Es un proyecto muy bello en el cual trabajó Rogelio por muchos años e incluyó la remodelación de una fábrica existente. Digo fábrica en el sentido medieval, pues son una serie de construcciones de la época colonial y republicana que ya existían, con sus patios interiores muy bellos, y la construcción de la casa misma que es la casa para el Vice-



"El agua y el muro desde el cual se crea una visión del Ministerio de Relaciones Exteriores y de los cerros atrás". Casa de la Vicepresidencia, Bogotá.

presidente. En este encontramos los temas que van a reaparecer en muchas de sus obras; la referencia y la evocación al agua, el manejo de la arquitectura que no vemos sino que sentimos todo el tiempo. Esa arquitectura *háptica* que es la que pisamos. Es el ladrillo, el tablón, la piedra. La arquitectura que caminamos y que se ha vuelto plástica.

Hay un esfuerzo extraordinario para crear toda esa arquitectura que sentimos pasa siempre cuando la experimentamos. Se crea un mundo como en el Generalife, como en la Alhambra, interior en el medio de la ciudad. Y la casa, lógicamente, está dentro de los parámetros que siempre utilizaba el arquitecto. Es un eco, una recreación tal vez, de lo que hacía Le Corbusier en sus proyectos. Es una recreación de lo que yo vengo a llamar el *shak-kei*, la noción del entorno prestado. Es poner en evidencia lo que es importante a través de la arquitectura. La atención total a detalles que lo conducen a través del recorrido y que lo llevan a detenerse, que lo obligan a escuchar, sentir y oler. A medida que se sube se atisba el movimiento de las aguas. Esas aguas en las cuales se introduce otro concepto; los alicatados que vienen de una tradición islámica y Rogelio recupera de forma tan acertada.

La **Casa de Altazor**, que fue construida hace tres años en Bogotá, es el momento en que el arquitecto empieza a explorar en forma completa la utilización del concreto ocre que venía utilizando desde hacía algunos años. En este caso el ladrillo, que había sido el material básico para las estructuras, se transforma en concreto. Encontramos una casa, un recinto bastante pequeño localizado en un enclave muy interesante de la sabana, que tiene las mismas características o que recrea muchas de aquellas de los proyectos que ya hemos visto.

En días claros se puede ver el Nevado del Huila. Y de nuevo volvemos al agua. A la idea del recorrido. Ahora todo está hecho en concreto. Pero es un concreto que no es el concreto banal. Es un concreto que el arquitecto viene estudiando, trabajando, experimentando, para conseguir una calidad de mármol. Hay una transmutación que es casi alquímica. Esta casa es igual a sus predecesoras y es diferente. Si hay algo que me fascina en la arquitectura de Rogelio Salmons es la continuidad de temas, pero cada vez que el tema se desarrolla se ha desarrollado de una forma un poco diferente a lo que se ha hecho antes. Hay un recrear continuo.



"En la Casa de Altazor; es el momento en el que el arquitecto explora la utilización de concreto ocre."

“Son matas y son árboles que se han plantado en ese deseo de buscar y de aprender sobre la botánica, de pensar en proyectos futuros, de recordar. Lo que Rogelio y María Elvira aprendían aquí, se iba a aplicar lógicamente en muchos de sus otros proyectos”. Casa Río Frío, Tabío, Cundinamarca.



Finalmente la última **Casa es la del arquitecto, Río Frío** en Tabío Cundinamarca, hecha, como muchos proyectos, en colaboración con su esposa María Elvira Madriñán. Rogelio y María Elvira empezaron en el año 95 a visitar el lugar y a explorarlo. La arquitectura hay que entenderla, pero antes que entender la arquitectura hay que comprender el lugar donde se va a construir la arquitectura. Sin ese conocimiento se corre el riesgo de hacerlo mal. Durante varios años la familia asistía allí los fines de semana y Rogelio empezó a trabajar en el lugar mismo. Me acuerdo de verlo y de fotografiarlo haciendo las canales para eventualmente crear un pequeño estanque parte del ambiente, del entorno de esta casa. Y esto pues parece dado. No es dado, es creado. Es implantado.

En la casa, la naturaleza y la arquitectura logran una simbiosis completa. Los patios nos evocan el mundo maya, lo precolombino y el uso de la luz nos lleva directamente a los ejemplos egipcios y la arquitectura griega.



“La idea del recorrido, del límite, de la bienvenida, de la despedida de la arquitectura hacia la persona que la utiliza. Hay un elemento en esta casa que llamé la fuente Jano. Es el Dios Romano que está a las entradas y a las salidas ya sea en la ciudad o en la casa. Aquí la fuente de Jano es la fuente que nos recibe y nos despide. Se encuentra en la mitad de los dos patios.”

La casa se puede recorrer sobre las cubiertas y está integrada completamente a la naturaleza. El lote se convirtió en este extraordinario paisaje real maravilloso, donde se puede ver a través de los edificios y a través de la misma naturaleza. Hacer arquitectura entonces como decía el mismo Rogelio Salmona, es recrear, es continuar en el tiempo lo que otros a su vez han recreado. [de](#) [aro](#)



“Una imagen de Rogelio en la que está haciendo exactamente lo que pregona: habitando las cubiertas, tema que está presente en las cuatro casas”.
©Fotografías de Ricardo Castro.